El problema del humanismo en el Marx maduro

Joseph Ferraro

El problema

Una de las muchas personas¹ que sostiene que Marx era un humanista es el psicoanalista Erich Fromm. Fromm sostuvo que “la filosofía de Marx [...] representa una protesta contra la enajenación del hombre, su pérdida de sí mismo y su transformación en una cosa; es un movimiento contra la deshumanización y automatización del hombre, inherente al desarrollo del industrialismo occidental”.² Este pensamiento de Marx encuentra su expresión más articulada en las obras de juventud, especialmente en los *Manuscritos económico-filosófico de 1844*.³ Según Fromm, la filosofía de Marx no sólo es una protesta, sino también un plan de cambio social para librar a los hombres de sus condiciones enajenantes.⁴

Contrario a la posición de Fromm, Louis Althusser, un miembro del Partido Comunista Francés, sostiene que “el marxismo, desde el punto de vista teórico, no es [...] un humanismo”; es más bien un *antihumanismo* o un a-humanismo, que debe rechazar el asalto

¹ Además de Fromm, podemos mencionar a Rodolfo Mondolfo, *El humanismo de Marx*; Adam Schaff, *Marxismo e individuo humano*; G. Lukacs, *Historia y conciencia de clase*, las obras de Gramsci, Marcuse, etc. También podemos encontrar muchas otras personas que sostienen el humanismo de Marx en el libro editado por Fromm con el título de *El humanismo socialista*.

² Fromm, Erich, *Marx y su concepto del hombre*, traducción de Julieta Campos, FCE, México, 1966, p. 7.

³ *Ibid.*

⁴ *Ibid.*, p. 8.

humanista que “desde hace [sesenta] años, no deja de amenazar al marxismo”.⁵ Para él, el humanismo resulta ser una ideología cuya función en el capitalismo moderno ha sido la de mantener la división antagónica de clases y la explotación que esta división entraña. Hace que los explotados “acepten, como fundada en la voluntad de Dios, en la ‘naturaleza’, en el ‘deber’ moral, etc., su propia condición de explotados”.⁶ Se forma, pues, una ética justificante de la explotación. Más aún, con el humanismo, la esencia del hombre se convierte en criterio supremo de todas las actividades humanas y, por tanto, de denuncias éticas contra formas políticas, económicas, etc., existentes. Se buscan mejoras en el sistema para ponerlo de acuerdo con la esencia humana, pero se deja intacta la existencia del sistema.⁷ Michel Simon y Michel Verret coinciden con Althusser sobre el antihumanismo de Marx.⁸

En el siglo XVIII, nos dice Simon, esta divinización del hombre mediante el humanismo tuvo sus propios intereses. En ese siglo, la burguesía quiso presentar bajo una forma universal sus pretensiones; por lo tanto, para emanciparse de las trabas del feudalismo, ofreció su revolución a las otras clases como la revolución que realizaría la emancipación del hombre. La burguesía liberó a los siervos sólo para imponer su propia hegemonía y para explotarlos como proletarios. El humanismo filosófico, en este caso, desempeñó un papel justificante del dominio de una clase sobre otra, es decir, de la burguesía sobre los proletarios.⁹

Además de servir a las clases dominantes en la forma que hemos visto, el humanismo como ideología puede servirles, según Althusser, para “dar lugar, en ciertas circunstancias, a la expresión de *protesta* de las clases explotadas contra su propia explotación”. Pero cuando el caso es éste, la protesta se hace dentro de la ideología burguesa dominante mediante el concepto burgués del humanismo, dentro de su idea de la moral, el derecho, etc. La clase dominada, pues, puede “expresar su protesta y sus esperanzas utilizando ciertos elementos de la ideología burguesa, pero permane-

⁵ Althusser, Louis, “El objeto de *El Capital*”, en *Para leer El Capital*, Siglo XXI, México, 1979, p. 152.

⁶ Althusser, Louis, *Respuestas de Louis Althusser*, p. 182.

⁷ Althusser, Louis, “El objeto de *El Capital*”, p. 152.

⁸ Simon, Michel, “Marxismo y humanismo”, en Althusser, *Polémica sobre marxismo y humanismo*, Siglo XXI, México, 1980, p. 64; Verret, Michel, “Marxismo y humanismo”, en Althusser, *Polémica sobre marxismo y humanismo*, Siglo XXI, México, 1980, p. 155.

⁹ Simon, Michel, “Marxismo y humanismo”, pp. 62-63.

ce prisionera de ésta, presa en su estructura dominante". Tal es el caso del reformismo trade-unifonista y del socialismo utópico.¹⁰ Estos últimos, nos dice Althusser, al limitarse, en efecto, a oponer los principios (morales, jurídicos) burgueses al sistema económico-político burgués están, quiéranlo o no, prisioneros en el interior del sistema burgués. No podrán jamás conducir a la revolución.¹¹

Sin embargo, según Jorge Semprún, el humanismo no sólo ha sido utilizado para encubrir intereses burgueses, sino también intereses personales en el sistema socialista. Durante el reino de Stalin en la Unión Soviética, "los temas del humanismo socialista llegaron a ser estrictamente ideológicos" en sentido peyorativo, "es decir, alienantes y mistificadores". El discurso de Stalin afirmaba que el hombre era "el capital más precioso de la revolución socialista en la época de la celebración teórica de la Constitución de 1936, es decir, en la época cuando Stalin desencadenó la represión masiva y la liquidación de todos los elementos institucionales y todas las personas que le podían estorbar en el goce y ejercicio del poder".¹²

En lo que se refiere al humanismo, pues, estamos viendo que, históricamente, se ha empleado para fines políticos y económicos. En lo que se refiere al humanismo de los socialistas utópicos, éste, en efecto, no era revolucionario, y dejó al sistema intacto. Según Althusser, el humanismo del joven Marx tuvo resultados iguales. Para llegar a ser el fundador del socialismo científico Marx tuvo que romper con el humanismo de su juventud.

El humanismo de la juventud de Marx como ideología

Si consideramos el humanismo del joven Marx (1840-1845), nos dice Althusser, podemos distinguir dos etapas. Durante la primera, Marx se ve dominado por un humanismo racionalista liberal, cercano al de Kant y Fichte. "Cuando Marx combate la censura, las leyes feudales renanas, el despotismo prusiano, funda teóricamente su combate político, y la teoría de la historia que le sirve de base, sobre una filosofía del hombre". Para el joven Marx, "la historia sólo

¹⁰ Althusser, *La filosofía como arma de la revolución*, Siglo XXI, México, 1981, p. 55.

¹¹ *Ibid.*, pp. 23-24. Véase pp. 58-59.

¹² Semprún, Jorge, "Marxismo y humanismo", en Althusser, *Polémica sobre marxismo y humanismo*, p. 45.

es comprensible a través de la esencia del hombre”, y ésta se identifica con la libertad y la razón. La *libertad* “es la esencia del hombre como el peso es la esencia de los cuerpos”. La libertad, por tanto, siempre ha existido, sea bajo la forma de privilegio particular o bajo la forma de derecho general. Para el Marx joven, según Althusser, esta distinción sirvió para aclarar la historia entera: “así la feudalidad es libertad, pero en la forma ‘no racional’ de privilegio, el Estado moderno es libertad pero en la forma racional del derecho universal”. Para Marx, en esta etapa de su desarrollo intelectual el Estado es considerado como “el organismo donde la libertad jurídica, moral y política debe realizarse y donde cada ciudadano cuando obedece las leyes, no obedece más que a las leyes naturales de su propia razón humana”.¹³ La crítica filosófico-política, se realiza para que el Estado sea el Estado de la naturaleza humana, es decir, para que el Estado se reforme a sí mismo y llegue a ser razón.¹⁴

Dentro de esta crítica el periodismo desempeña, por supuesto, un papel sobresaliente. Para el Marx joven, “la prensa libre es la que, como libre razón de la humanidad, llega a convertirse en la política misma; y, por tanto, los reporteros o articulistas deben exigir la libertad de prensa”. Por tanto, en la *Rheinische Zeitung* Marx desarrolla una teoría de la historia que funda y justifica su propia *práctica*, es decir, “la crítica pública del periodismo, que él considera como la acción política por excelencia”.¹⁵ Pero debido a su humanismo, Marx, según Althusser, es incapaz de realizar una verdadera revolución.¹⁶

En la segunda etapa de su humanismo Marx se adhiere a la filosofía comunitaria de Feuerbach.¹⁷ Según Althusser, no sólo es feuerbachiana la terminología que Marx emplea de 1842 a 1844 (tal como enajenación, hombre genérico, etc.), sino que “el fondo de la *problemática filosófica* es feuerbachiana”.¹⁸ En *La filosofía del Estado de Hegel*, en *La cuestión judía* y en *La sagrada familia*, Marx “no es sino un feuerbachiano de vanguardia que aplica

¹³ Althusser, “Marxismo y humanismo”, en (B) *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI, México, 1979; y en (A) *Polémica sobre marxismo y humanismo*, Siglo XXI, México, 1980. Véase (B) pp. 184-185, (A) pp. 6-7.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ Althusser (*La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI, México, 1979, p. 34) dice que los jóvenes hegelianos esperaban el reino de la razón en Federico Guillermo IV, pero éste, del liberalismo pasó al despotismo.

¹⁷ Althusser, “Marxismo y humanismo”, (B) p. 185, (A) p. 9.

¹⁸ Althusser, *La revolución teórica de Marx*, p. 35.

una problemática ética a la comprensión de la historia humana".¹⁹

Sin embargo, aunque Marx busca la revolución, no se halla en posesión de las herramientas apropiadas para realizarla. "Para decir las cosas con sencillez", nos dice Althusser, "el recurso a la moral profundamente inscrito en toda ideología humanista puede desempeñar el papel de un tratamiento imaginario de los problemas reales". Pero para resolverlos, el humanismo no basta; se necesita la ciencia económica. Aunque el humanismo y la ideología puedan tener sus efectos prácticos, no se debe atribuirles una función teórica,²⁰ y por tanto la posibilidad de realizar una verdadera revolución. Esta depende de un conocimiento objetivo de la realidad y de sus leyes de desarrollo; depende del conocimiento científico; la moral por sí misma es incapaz de hacerla.

El joven Marx humanista en contra del marxismo

Aunque las interpretaciones humanistas de Marx han hecho mucho para poner de moda su doctrina en nuestros días y para hacerla aceptable a una parte de la burguesía, esta interpretación, según Althusser y sus adeptos, no es correcta e implica varios peligros en lo que se refiere al comunismo mismo. Nos dice Althusser que

[...] el manuscrito económico-filosófico ha alimentado toda una interpretación ética, antropológica (lo que viene a ser lo mismo), más aún, religiosa, de Marx; no siendo *El Capital* entonces en su retroceso y aparente "objetividad", sino el desarrollo de una intuición de juventud que habría encontrado su expresión filosófica mayor en este texto y sus conceptos: sobre todo los conceptos de *enajenación, humanismo, esencia social del hombre*, etc..²¹

El proletario resulta ser, en tal interpretación, "el misionero de la especie humana", llamado por la historia a "liberar al hombre de su 'alienación' ".²² La obra maestra de la madurez de Marx, *El Capital*, resulta ser así una obra de inspiración ética,²³ y consiste en una "im-

¹⁹ *Ibid.*, p. 36.

²⁰ Althusser, "Marxismo y humanismo", (B) p. 206, (A) p. 33.

²¹ Althusser, *La revolución teórica de Marx*, p. 127.

²² Althusser, *El objeto de El Capital*, p. 153.

²³ Althusser, Prefacio a "De El Capital a la filosofía de Marx", en para leer *El Capital*, Siglo XXI, México, 1979, p. 20.

posición al dominio de la realidad económica de las categorías antropológicas definidas en las obras filosóficas de juventud [y] la realización de las aspiraciones idealistas de *La cuestión judía* y de los *Manuscritos de 1844*".²⁴

Según Althusser, "filósofos, ideólogos [y] religiosos se han lanzado en una gigantesca empresa de crítica y conversión": que el Marx maduro confiese que él realmente es nada más que el joven disfrazado. O, si sigue en sus pretensiones y no cede en su edad, que el Marx maduro confiese su pecado de madurez, que "reconozca que sacrifica la filosofía o el humanismo a la economía en *El Capital*", que reconozca que sacrifica la ética a la ciencia, al hombre, a la historia. "Acéptelo o no, su verdad, todo lo que puede sobrevivirle, todo lo que puede ayudar a vivir y pensar a los hombres [...] se encuentra en esas pocas obras de juventud".²⁵ Según Simon, se trata de explicar el comunismo de los marxistas, por el humanismo;²⁶ y según Althusser, "lo que se *arriesga* en el debate" sobre el humanismo de Marx, es el mismo *marxismo*.²⁷

Avisándonos del peligro que implica para el marxismo la interpretación humanista o ética de Marx, pero con otras palabras, Althusser afirma que la burguesía, ayudada por las circunstancias de la reacción contra el mecanicismo de la II Internacional y contra la época stalinista, ha hecho un sorprendente ataque "a los marxistas en su propio terreno", es decir, en el del propio Marx.²⁸ Pero, como vimos, según Althusser es preciso considerar las obras de juventud como *no marxistas*, sino como pre-marxistas,²⁹ que consisten en una mera denuncia moral del sistema. Tal como dice Simon, el marxismo no sólo no es un humanismo, sino que es "aquello en relación a lo cual Marx mismo debió romper para constituir el 'marxismo'":³⁰ Marx tuvo que romper con el comunismo ético para fundar o establecer el comunismo científico.³¹ En vez de ser

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Ibid.*

²⁶ Simon, "Marxismo y humanismo", p. 106.

²⁷ Althusser, *La filosofía como arma de la revolución*, p. 41.

²⁸ *Ibid.* Schaff (*Estructuralismo y marxismo*, traducción de Carlos Gerhard, Editorial Grijalbo, México, 1974, p. 56) dice que "todo el mundo sabe que la lucha por los derechos civiles y por el humanismo socialista —y por consiguiente marxista— es, tanto en la teoría como en la praxis, una forma de lucha contra los fenómenos que en la vida de las sociedades socialistas se designan como 'stalinismo' ". Véase *Ibid.*, p. 64.

²⁹ *Ibid.*, p. 35.

³⁰ Simon, "Marxismo y humanismo", p. 59.

³¹ *Ibid.*, p. 61.

humanista, en vez de partir del hombre en su pensamiento de madurez, Marx es científico, es decir, científico de la economía.

Schaff, por otro lado, tiene ideas diferentes de las de Althusser y sus colaboradores. Critica severamente a Althusser por la ambigüedad en el uso de palabras tales como "ciencia" e "ideología".³² Afirma que "bajo el reproche de crear confusión en las mentes de la juventud fue condenado Sócrates a beber la cicuta. El juicio era injusto, porque Sócrates enseñaba precisión en el pensamiento y en el lenguaje; pero Althusser, en cambio, tiene la suerte de no vivir en la antigua Atenas, porque en su caso la sentencia sería justa".³³ Pregunta Schaff, "¿es acaso el marxismo un antihumanismo o, antes bien, es antimarxista aquel que proclama el antihumanismo [de Marx]?"³⁴ Y acusa a Althusser de pretender entender "lo que es marxismo mejor que Marx y Engels". Por esta razón, agrega Schaff, Althusser "defiende el marxismo no sólo contra malentendidos y deformaciones por parte de 'terceros', sino también contra los creadores de este mismo marxismo".³⁵

Siendo más positivo en su crítica de Althusser, Schaff sostiene que es imposible haber leído los *Grundrisse de 1857* y sostener que después de 1845 Marx rompió con toda antropología y con todo humanismo filosófico. Más aún, pregunta Schaff

[...] ¿cómo podría, en otro caso, proclamar un *horrendum* como el de que las relaciones de producción *no son* relaciones entre hombres (una manía predilecta de Althusser y sus colaboradores), si en el tomo I de *El Capital*, en el capítulo sobre el fetichismo de las mercancías, Marx trata directamente de inculcarle al lector la idea de que semejante punto de vista es erróneo?³⁶

Pregunta Schaff, pues, "¿puede reducirse acaso un análisis *científico* al análisis de las relaciones entre cosas con la exclusión del hombre?" Y contesta, "por supuesto (desde el punto de vista del

³² Schaff, *Estructuralismo y marxismo*, pp. 73, 74, 78-86, 89, 90, 93, 100-102, 105-121, 126-127. Para otra crítica del concepto althusseriano de la ciencia, véase Sánchez Vázquez, Adolfo, *Ciencia y revolución (El marxismo de Althusser)*, Alianza Editorial, Madrid, 1978.

³³ *Ibid.*, p. 93.

³⁴ *Ibid.*, p. 189.

³⁵ *Ibid.*, p. 161.

³⁶ *Ibid.*, pp. 190-191.

marxismo) no".³⁷ Las relaciones de producción, para Althusser, serían también relaciones entre cosas, en vez de entre hombres.³⁸ Por esta razón entre otras, nos dice Schaff:

todo aquel que quiera reducir las premisas del socialismo exclusivamente a análisis de estructuras objetivas, con exclusión del hombre y de la ideología, no ha comprendido el marxismo, y no es marxista sino un positivista, del tipo tradicional.³⁹

Sin embargo, aunque pueda parecer extraño, y a pesar de su dura crítica contra Althusser y sus colaboradores, Schaff admite en otra obra la existencia de un peligro verdadero para el comunismo en una interpretación humanista de Marx. Schaff nos dice que

la tesis de los dos Marx, el joven y el maduro, de dos marxismos, el humanista y el dogmático-materialista, estuvo representada históricamente en versiones distintas y con diferentes motivaciones.⁴⁰

Asimismo afirma que:

Una de estas motivaciones es, sin duda, la de querer sustituir la motivación científica del marxismo por una motivación ética, humanista, en todo caso mediante una motivación que traspusiera el problema de la esfera de la descripción y de las leyes a la esfera de los valores y mandamientos [...] Si el socialismo basa su justificación de existencia sólo en un postulado moral, apoyado en el sistema de valores vigente, basta oponerse a él con ayuda de otros postulados que reposen en otros sistemas de valores.⁴¹

Dándonos más detalles sobre el problema que la interpretación antropológica de Marx ofrece al comunismo contemporáneo, Schaff nos dice que

[...] en los años treinta domina [...] ese motivo en la interpretación específicamente ético-humanista del marxismo que se

³⁷ *Ibid.*, p. 197. Véanse pp. 198, 199.

³⁸ *Ibid.*, p. 199.

³⁹ *Ibid.*, p. 198.

⁴⁰ Schaff, *Marxismo y el individuo humano*, p. 24.

⁴¹ *Ibid.*, pp. 24-25.

remite a los escritos del joven Marx. Landshut y Mayer, Marcuse, De Man y otros presentan, en general, una tendencia semejante. Mientras atacan la interpretación oficial estrecha y rígida del marxismo de los teóricos comunistas de los años treinta (los ataques desgraciadamente no eran siempre superficiales, sino también muchas veces justificados), intentan forzar una concepción extremadamente moralista del marxismo, que de hecho lleva a la negación de lo que comporta el nombre de socialismo científico.⁴²

Uno de los autores de más importancia en esta revisión de Marx fue Henri de Man. En 1926 se retractó en general del marxismo. Sin embargo, en 1932, un año después de la publicación de los *Manuscritos*, De Man escribió que los *Manuscritos* ponen “de manifiesto concretamente mucho más claramente que cualquier otra obra de Marx los motivos ético-humanistas que se encuentran detrás de su mentalidad socialista y detrás de los juicios de valor de toda la obra científica de su vida”. De Man propuso claramente un dilema. Afirmó que los marxistas ortodoxos debían decidirse: “o bien ese Marx humanista pertenece al marxismo y entonces tanto el marxismo de Kautsky como el de Bujarin debe revalorarse por completo o no pertenece, y, por tanto, existe un marxismo humanista al que se puede recurrir contra el marxismo materialista”.⁴³ En lo que se refiere a la posición del propio De Man, éste sostuvo que el Marx de 1843 había alcanzado su cima y, por tanto, que “el auténtico Marx es el de los *Manuscritos* y no el de *El Capital*”.⁴⁴ Para De Man, la ética de Marx explica “los *motivo* de los que surgió el marxismo marxiano”, y sus metas y su sentido.⁴⁵ Nos dice Schaff que S. Landshut y J.P. Meyer coincidían básicamente con las ideas de De Man. Para ellos, “la clave de la comprensión de la economía marxiana se esconde en su antropología, sin la cual aquélla queda limitada y castrada”.⁴⁶

Sin embargo, esta tesis de los dos Marx, la que opone el joven Marx al viejo, nos dice Schaff, no sólo tiene partidarios entre revisionistas de la doctrina de Marx, sino también entre aquellos que son aparentemente ortodoxos pero que dan a esta oposición otro

⁴² *Ibid.*, p. 25.

⁴³ *Ibid.*, p. 26.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 26-27.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 27.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 28.

sentido. Para los revisionistas y para las interpretaciones burguesas de Marx, el verdadero Marx es el joven; para los ortodoxos, el verdadero Marx es el viejo. Para éstos el joven todavía se encuentra bajo la influencia de Feuerbach y del idealismo de Hegel. Los *Manuscritos* y las otras obras de juventud son por tanto, una "expresión de la inmadurez del pensamiento marxiano y no puede[n] contarse dentro del sistema del autor de *El Capital*. En una formulación de ese tipo, no sólo se opone el Marx maduro al joven, sino que se elimina de modo totalmente simple al segundo considerándolo como "de poca importancia".⁴⁷

Koschelava, un marxista soviético, repite brevemente lo que nos ha dicho Schaff acerca de los revisionistas burgueses y su defensa del joven Marx contra el maduro;⁴⁸ exclama: "Somos testigos de la paradoja más cómica: ¡los ideólogos de la burguesía defienden a C. Marx contra los comunistas!"⁴⁹ Más aún, a pesar del hecho de que los padres fundadores del materialismo dialéctico y el materialismo histórico sean Marx y Engels, los filósofos burgueses que "se sitúan entre los adoradores del 'verdadero' marxismo", es decir, el del joven Marx, sostienen que el materialismo dialéctico es un invento tardío sólo de Engels.⁵⁰

El humanismo del Marx maduro

He nos visto algunas dificultades que giran alrededor del problema del humanismo de Marx y algo de la crítica de Schaff contra Althusser y sus colaboradores. ¿Qué podemos decir, pues, de los

⁴⁷ *Ibid.*, p. 29.

⁴⁸ Véase Koschelava, *El mito de los dos Marx*, Editorial Futuro, Buenos Aires, 1966, pp. 12-13, 18, 19, 20.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 18.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 67. Por supuesto, se trata aquí de una simplificación. Parte del problema que gira también alrededor del desastre que hicieron los soviéticos con el humanismo socialista.

Los filósofos y sociólogos que pretenden que el materialismo dialéctico es sólo la obra de Engels, son muchos; véanse por ejemplo, Avineri, *The Social and Political Thought of Karl Marx*; Bender, *The Betrayal of Marx*; Colletti, *El marxismo y Hegel*; *La dialéctica de la materia en Hegel y el materialismo dialéctico*; Fetscher, *Marx and Marxism*; Hook, *From Hegel to Marx*; *Marx and the Marxists*; Jordan, *The Evolution of Dialectical Materialism*; *A Philosophical and Sociological Analysis*; Lichtheim, *Marxism: An Historical and Critical Study*; Sartre, *Crítica de la razón dialéctica*; Schmidt, *El concepto de naturaleza en Marx*; Tucker, *Philosophy and Myth in Karl Marx*. Por supuesto, es bien conocida la crítica que Lukacs ofrece a la dialéctica de la naturaleza de Engels en *Historia y conciencia de clase*.

dos Marx? ¿Se encuentra el Marx joven en contra del Marx viejo?, o ¿es el Marx viejo tan humanista en la ética como cuando era joven? Puesto que no hay nadie que niegue que el joven Marx sea humanista, para contestar a estas preguntas vamos a proceder a un breve resumen de algunas partes de la obra maestra de la madurez de Marx. Hablamos, por supuesto, de *El Capital*.

En esta obra, cuando Marx trata de la prolongación de la jornada de trabajo, nos proporciona ejemplos de los abusos que existen en el capitalismo; cita a oficiales, médicos y aun economistas burgueses, es decir, a personas que en ningún modo piensan en derrocar el sistema. Nos da el ejemplo de niños de 9 y 10 años forzados a trabajar largas jornadas de hasta 12 y 15 horas en las industrias de encajes, cerillas y alfombras con los resultantes efectos perjudiciales para su desarrollo.⁵¹ Nos cuenta también de hombres y mujeres que trabajan en la industria alfarera, y de los efectos que tiene su trabajo sobre la salud.⁵² En lo que se refiere a la prolongación de la jornada de trabajo, Marx nos dice que para el capital, "la jornada de trabajo abarca *las 24 horas* del día, descontando únicamente las pocas horas de descanso, sin las cuales la fuerza de trabajo se negaría en absoluto a funcionar".⁵³ Estos ejemplos no sólo demuestran de manera fehaciente lo inhumano de los capitalistas típicos en cuanto a la explotación física de los trabajadores, sino que Marx agrega lo siguiente:

[...] hablar de tiempo para formarse una cultura humana, para perfeccionarse espiritualmente, para cumplir las funciones sociales del hombre, para el trato social, para el libre juego de las fuerzas físicas y espirituales de la vida humana, incluso para santificar el domingo [...] ¡todo una pamema! En su impulso ciego y desmedido, en su hambre canina devoradora de trabajo excedente, el capitalista *no sólo derriba las barreras morales, sino que derriba también las barreras puramente físicas de la jornada de trabajo*. Usurpa al obrero el tiempo que necesita su cuerpo para crecer, desarrollarse y conservarse sano. Le roba el tiempo indispensable para asimilarse el aire libre y la luz del sol. Le capta el tiempo destinado a las comidas y lo incorpora siempre que puede al proceso de producción, haciendo que al hombre se le suministren los alimentos como

⁵¹ Marx, *El Capital*, tomo I, FCE, México, 1975, pp. 188-189, 191

⁵² *Ibid.*, p. 190.

⁵³ *Ibid.*, pp. 240-241.

a un medio de producción más, como a la caldera carbón y a la máquina grasa o aceite. Reduce el sueño sano y normal que concentra, renueva y refresca las energías, al número de horas de inercia estrictamente indispensables para reanimar un poco un organismo totalmente agotado.⁵⁴

Más aún, el capitalista es como un vampiro que “no cesa en su empeño mientras quede un músculo, un tendón, una gota de sangre que chupar”.⁵⁵ Huelga decir que aquí se trata de *una protesta moral*.

Prosigamos con nuestro tema. La inhumanidad del capitalista como la encarnación de una categoría económica no sólo se manifiesta en la prolongación de la jornada de trabajo, sino también en las condiciones fomentadas por la división del trabajo primero en la manufactura y después en la gran industria. Para captar este hecho cabalmente, es preciso recordar que Marx, según su modelo de socialismo, consideraba que era fundamental proporcionar las condiciones económicas que permitiesen la perfección o desarrollo del hombre según todas sus capacidades. Como uno no debe mutilar al hombre físicamente, quitándole brazos, piernas o manos, tampoco debe mutilarlo espiritualmente. Pero, ¿cuál era la realidad en la manufactura?

Contestando a esta pregunta, Marx nos dice que la división del trabajo en la manufactura convierte

[...] al hombre en un monstruo, fomentando artificialmente una de sus habilidades parciales, a costa de aplastar todo un mundo de fecundos estímulos y capacidades, al modo como en las estancias argentinas se sacrifica un animal entero para quitarle la pelleja o sacarle el sebo. Además de *distribuir* los diversos trabajos parciales entre diversos individuos, se secciona al individuo mismo, se le convierte en un aparato automático adscrito a un trabajo parcial, dando así realidad a aquella desazonadora fábula de Menenio Agrippa, en la que vemos a un hombre convertido en simple fragmento de su propio cuerpo [...] Incapacitado por su propia naturaleza para hacer nada por su cuenta, el obrero manufacturero sólo puede desarrollar una actividad productiva como parte accesoria del taller capitalista.⁵⁶

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 207-208.

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 240-241.

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 293-294.

Citando a Adam Smith, Marx prosigue con los males de la manufactura desde la perspectiva de su humanismo. Nos informa que Smith dice que

[...] el espíritu de la mayoría de los hombres se desarrolla necesariamente sobre la base de las faenas diarias que ejecutan. Un hombre que se pasa la vida ejecutando unas cuantas operaciones simples [...] no tiene ocasión de disciplinar su inteligencia [...] Va convirtiéndose poco a poco y en general en una criatura increíblemente estúpida e ignorante. Y, después de describir el idiotismo del obrero parcial, [Smith] continúa [diciendo que] “la uniformidad de su vida estacionaria [del obrero] corrompe también naturalmente, la *intrepidez* de su espíritu [...] destruye incluso la energía de su cuerpo y le incapacita para emplear sus fuerzas de un modo enérgico y tenaz, como no sea en el detalle para que se le ha educado. Su pericia para una ocupación concreta parece haber sido adquirida a costa de sus dotes intelectuales, sociales y guerreras. Y, sin embargo, es éste el estado en que tiene *necesariamente* que caer el trabajador pobre, es decir, la gran masa del pueblo, en toda sociedad industrial y civilizada”.⁵⁷

Sin duda alguna, agrega Marx,

[...] toda división de trabajo en el seno de la sociedad lleva aparejada inseparablemente cierta degeneración física y espiritual del hombre. Pero el periodo manufacturero acentúa este desdoblamiento social de las ramas de trabajo de tal modo y muerde hasta tal punto, con su régimen peculiar de división, en las raíces vitales del individuo, que crea la base y da el impulso para que se forme una *patología industrial*.

Más aún, dividir al hombre en tareas parciales “equivale a ejecutarlo, si merece la pena de muerte, o a asesinarlo si no la merece”.⁵⁸ El artesano medieval, pues, un hombre desarrollado según muchas capacidades para poder dominar su oficio, se ve reemplazado por el individuo pobre en el desarrollo de capacidades, por un obrero parcial, por un obrero mutilado espiritualmente;

⁵⁷ *Ibid.*, p. 295.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 296.

y “el obrero individuo se ve *adaptado* y *anexionado* de por vida a una función determinada”.⁵⁹

Lo que estamos viendo en la obra maestra de la madurez de Marx es que éste no ha perdido el humanismo de su juventud; y emplea este humanismo para enjuiciar el sistema capitalista de la manufactura. Pero eso no es todo. La manufactura era una cosa; la gran industria, otra. Dándonos algunos datos sobre las condiciones que imperaban en la gran industria de su día, Marx nos dice que la maquinaria, “al hacer inútil la fuerza del músculo” del hombre, permite el empleo de niños y mujeres en las fábricas.⁶⁰ El empleo de las mujeres resulta en que sus niños se ven forzados a quedar solos, sin la atención de la madre. Por tanto, como señala Marx, surge una “enorme mortalidad de niños de obreros en edad temprana”, debido a una inadecuada alimentación, a accidentes en el hogar, a la ingestión de narcóticos, etc.⁶¹

Por otra parte, la enorme mortalidad de niños no es la única consecuencia deshumanizante que resulta del empleo de éstos en las máquinas. Aquellos que sobreviven se hallan en un estado de depauperación moral: “La *degeneración intelectual*, producida artificialmente por el hecho de convertir a unos seres incipientes en simples máquinas para la fabricación de plusvalía”, nos dice Marx, llegó a tal extremo que “obligó por fin al parlamento inglés a decretar la enseñanza elemental como *condición legal* para el consumo ‘productivo’ de niños menores de 14 años, en todas aquellas industrias sometidas a la ley fabril”.⁶² Pero, la demanda de trabajo infantil, nos dice Marx, “se asemeja, incluso en la forma, a la demanda de esclavos negros”.⁶³

Por supuesto, la gran industria entraña otros efectos nocivos. Marx nos dice que

[...] la maquinaria se utiliza *abusivamente* para convertir al propio obrero, desde la infancia, en parte de una máquina parcial [...] En la manufactura y en la industria manual, el obrero se sirve de la herramienta: en la fábrica, sirve a la máquina. Allí, los movimientos del instrumento de trabajo parten de él; aquí, es él quien tiene que seguir sus movimien-

⁵⁹ *Ibid.*, p. 284.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 324

⁶¹ *Ibid.*, pp. 326-327.

⁶² *Ibid.*, p. 328.

⁶³ *Ibid.*, p. 325.

tos. En la manufactura, los obreros son otros tantos miembros de un mecanismo vivo. En la fábrica, existe por encima de ellos un mecanismo muerto, al que se les incorpora como apéndices vivos. Esta triste rutina de una tortura inacabable de trabajo, en la que se repite continuamente el mismo proceso mecánico, es como el tormento de Sísifo; la carga del trabajo rueda constantemente sobre el obrero agotado, como la roca de la fábula. El trabajo mecánico afecta enormemente al sistema nervioso, ahoga el juego variado de los músculos y confisca toda la libre actividad física y espiritual del obrero.⁶⁴

A fin de cuentas, pues, para Marx, todos los medios encaminados al desarrollo de la producción

[...] mutilan al obrero convirtiéndolo en un hombre fragmentario, lo rebajan a la categoría de apéndice de la máquina, destruyen con la tortura de su trabajo el contenido de éste, le enajenan las potencias espirituales del proceso del trabajo en la medida en que a éste se incorpora la ciencia como potencia independiente; corrompen las condiciones bajo las cuales trabaja; le someten, durante la ejecución de su trabajo, al despotismo más odioso y más mezquino; convierten todas las horas de su vida en horas de trabajo; lanzan a sus mujeres y sus hijos bajo la rueda trituradora del capital [y a la vez] lo que en un polo es acumulación de riqueza es, en el polo contrario, es decir, en la clase [obrera] [...] acumulación de miseria, de tormentos de trabajo, de esclavitud, de despotismo y de ignorancia y degradación moral.⁶⁵

¿Es necesario decir aquí que nos vemos enfrentados con juicios valorativos y con una protesta moral contra el capitalismo? Sin embargo, hasta ahora casi sólo hemos mencionado las condiciones de trabajo que imperaban en las fábricas. Ahora queremos ver algunas de las consecuencias derivadas del salario insuficiente pagado por los capitalistas. Citando el informe general sobre la sanidad del Dr. Simon, Marx nos dice que

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 349-350.

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 546-547.

[...] todo el que ha ejercido la medicina entre gente pobre [...] sabe cuánto abundan los casos en que la falta de alimentos provoca o agudiza las enfermedades [...] Sin embargo, desde el punto de vista sanitario, hay que tener en cuenta aquí otra circunstancia mucho más decisiva [...] Debe recordarse que el organismo sólo a duras penas tolera que se le prive de sustancias alimenticias y que, por lo general, a la penuria preceden toda otra serie de privaciones. Mucho antes de que el déficit alimenticio adquiriera una importancia higiénica, mucho antes de que el fisiólogo piense en computar los granos de nitrógeno y carbono entre los que oscilan la vida y la muerte por hambre, la casa del paciente se habrá visto despojada de todo confort material. El vestido y la calefacción dejarán todavía más que desear que el mismo alimento. La familia estará expuesta, sin defensa, a todas las inclemencias del tiempo; el espacio habitable se verá reducido a proporciones que son pasto de enfermedades o un incentivo para ellas [...] y hasta la misma limpieza resultará costosa y casi inasequible. Y si, por un sentimiento de dignidad aún se intenta conservarla, cada uno de estos intentos representará un nuevo tormento de hambre. La vivienda se instalará allí donde el techo resulte más barato [: donde hay] desagües espantosos, circulación escasa, basura abundante, poca agua y de la peor calidad, y, en las ciudades [: donde hay] máxima escasez de aire y luz. Tales son los peligros sanitarios a que inevitablemente se halla abocada la pobreza, cuando los pobres [obreros] no pueden comer siquiera lo estrictamente indispensable. Y si todos estos males, sumados, envuelven un peligro tremendo para la vida humana, la simple escasez de alimento es ya de suyo algo verdaderamente espantoso.⁶⁶

¿Es necesario recalcar que, a pesar de lo implicado por Althusser, el empleo de esta cita por Marx se debe a su humanismo?

Además de las condiciones malsanas que vimos en el párrafo anterior, que resultan de percibir un salario insuficiente por parte del obrero, también se da el problema de la vivienda. Retomando otros puntos del informe del Dr. Simon, Marx lo cita cuando afirma que

⁶⁶ *Ibid.*, p. 557.

[...] aunque mi punto de vista oficial [...] es exclusivamente médico, *el más elemental sentimiento de humanidad* [el subrayado es nuestro] me obliga a no desconocer el otro aspecto del mal. En su grado culminante, este estado de cosas impone casi inevitablemente una tal negación de todo miramiento de delicadeza, una promiscuidad tan sucia de cuerpos y de necesidades físicas, una desnudez tal del sexo, que ya, más que humanos, son bestiales. El vivir expuesto a estas influencias es una humillación que se ahonda más cuanto más tiempo dura. Para los niños que se crían bajo esta *maldición*, es un *bautismo de infamia*. Es de todo punto insensato pretender que personas que viven en semejantes condiciones pugnen por elevarse a esa atmósfera de civilización cuya esencia reside en la pureza física y moral.⁶⁷

Citando a S. Laing, Marx nos informa que

[...] en ninguna parte se sacrifican los derechos de la persona tan franca y desvergonzadamente al derecho de propiedad como en el régimen de la vivienda de la clase trabajadora. Toda gran ciudad es un santuario de sacrificios humanos, un altar en el que todos los años se sacrifican miles de hombres al Moloch de la codicia.⁶⁸

Antes de terminar con las descripciones que Marx utiliza en *El Capital* para dar indirectamente su propia postura *humanista*, queremos citar lo que él tiene que decir acerca de las condiciones de vivienda existentes en Bradford. En el informe del 5 de septiembre de 1865, el Dr. Bell, uno de los médicos de la Beneficencia de Bradford,

declara que la espantosa mortalidad de los enfermos de fiebre de su distrito proviene de las malas condiciones de la vivienda. En un sótano que mide 1,500 pies cúbicos habitan 10 personas [...] La calle de Vicente, la plaza de Green Air y los Leys albergan 223 casas con un total de 1,450 moradores, 435 camas y 36 retretes [...] Las camas, incluyendo entre éstas todas las yajijas hechas de trapos sucios y de virutas, son usadas por un

⁶⁷ *Ibid.*, p. 558.

⁶⁸ *Ibid.*, nota 51.

promedio de 3.3 personas cada una, y algunas hasta por 4 y 6 personas. Muchos duermen sin cama, en el santo suelo, vestidos, hombres y mujeres, jóvenes, casados y solteros, todos revueltos. [Pregunta Marx], ¿hace falta añadir que estas viviendas son casi siempre tugurios hediondos, húmedos, sucios, totalmente inadecuados para albergar a seres humanos?⁶⁹

Los ejemplos que hemos citado en estas páginas son sólo algunos *pocos* de los que se hallan en *El Capital* y que demuestran sin lugar a dudas que, en contra de las implicaciones que extrae Althusser, el Marx maduro no ha perdido el humanismo de su juventud. Más aún, debido a estas condiciones deshumanizantes existentes en el capitalismo de su tiempo, Marx exclamó que éstas

[...] convierten en cuestión de vida o muerte el sustituir esa monstruosidad que supone una mísera población obrera disponible, mantenida en reserva para las variables necesidades de explotación del capital por la disponibilidad absoluta del hombre para las variables exigencias del trabajo.

Estas condiciones deshumanizantes convierten en cuestión de vida o muerte

el sustituir al individuo parcial, simple instrumento de una función social de detalle, por el individuo desarrollado en su totalidad, para quien las diversas funciones sociales no son más que otras tantas manifestaciones de actividad que se turnan y revelan.⁷⁰

En una palabra, convierten en cuestión de vida o muerte la sustitución del modo capitalista de producción por el socialista.

¿Qué podemos afirmar de las posturas de Althusser, Simon y Verret? ¿Son completamente equivocadas al afirmar que el Marx maduro es antihumanista? Aunque estamos de acuerdo con la crítica de Schaff contra Althusser, nosotros no creemos que esta crítica sea completamente válida. Tal como Harnecker nos dice muy acertadamente, cuando muchos interpretan erradamente la afirmación de

⁶⁹ *Ibid.*, pp. 562-563.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 408.

Althusser acerca de que el marxismo es un antihumanismo teórico, pasan “por alto la palabra ‘teórico’, con lo que [deforman] completamente el pensamiento del autor”.⁷¹ Cuando Althusser habla del antihumanismo de Marx, él quiere decir que Marx, en su ciencia económica, trata de una serie de conceptos científicos (modos de producción, relaciones de producción, fuerzas productivas, etc.) “que nada tienen que ver con los conceptos ideológicos del humanismo”⁷² o con una *ideología* humanista. En parte, Schaff ha comprendido esta significación del antihumanismo de Marx como lo entiende Althusser,⁷³ pero critica el empleo ilegítimo de esta expresión⁷⁴ no tomando en cuenta que cualquier ciencia, y muchas veces los mismos filósofos, tienen que adaptar el lenguaje a sus necesidades, tal como Althusser ha hecho en vista de la tendencia burguesa de considerar los postulados marxistas como una cuestión ética y no como una cuestión científica. De acuerdo con esta interpretación de Althusser, el Marx maduro sería antihumanista teórico en el sentido de no fundamentar su ciencia sobre un concepto *ideológico* del hombre; pero el problema con Althusser es que supone que todo humanismo es ideológico.

Contra esta postura, queremos afirmar que el hecho de que Marx no emplee un humanismo *ideológico* no quiere decir que no fundamente su análisis económico en un concepto del hombre. En parte, Schaff ha contestado al error de Althusser en dos momentos: primero al citar los *Grundrisse de 1857*, y segundo al hacer referencia a la crítica de Marx contra el fetichismo en *El Capital*. Pero nosotros agregamos que no se puede hablar de valor de uso, valor de cambio, etc., sin aceptar un concepto económico del hombre, es decir, sin sostener que el hombre sea un ente que consume y trabaja, un concepto que se encuentra ya en los *Manuscritos de 1844*. Por el solo hecho de que los hombres tienen necesidades, etc., ellos

⁷¹ Harnacker, Marta, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, Siglo XXI, México, 1986, p. 19.

⁷² *Ibid.*

⁷³ Schaff, *Estructuralismo y marxismo*, p. 192.

⁷⁴ Schaff dice que “una cosa es cierta: Althusser no sólo es original, sino que posee, además, fantasía. En efecto, *semejante* significado del concepto ‘humanismo’ no lo encontraremos ciertamente en diccionario filosófico alguno, y, aparte de nuestros ‘estructuralistas marxistas’, nadie emplea en la literatura especializada esta palabra con el sentido más arriba indicado. ¿Es que esto ‘nada tiene que ver’ con el significado con el que estamos familiarizados a partir de la literatura marxista —tanto de la clásica como de la moderna? Esto no le preocupa a Althusser, por supuesto, en lo más mínimo” (Schaff, *Estructuralismo y marxismo*, p. 192. Véase pp. 193 y 73).

producen mercancías, las intercambian, inventan una medida de valor o el dinero, ponen en movimiento las leyes del mercado, etc. La ciencia de Marx, pues, no se basa en un concepto *ideológico* del hombre (ya que Marx no pretende salvar el sistema vigente), pero sí supone *un concepto científico del hombre como un ser social y económico*. Si el hombre fuera puro espíritu, Marx nunca hubiera podido escribir *El Capital*.

Tal como vimos en los principios de este artículo, Althusser y sus colaboradores han afirmado, en efecto, que cualquier humanismo teórico mantiene la división antagónica de clases y la explotación que la misma entraña: que el humanismo hace que los explotados acepten su explotación como un fenómeno natural o como algo emanado de la voluntad divina; que cuando llega el humanismo a criticar el sistema, es sólo desde la perspectiva de los mismos valores burgueses, y que por tanto, busca reformas y, como consecuencia, la conservación del mismo, etc. Althusser y sus colaboradores, pues, no ven que en *El Capital* Marx dedica más de una quinta parte del primer tomo a denuncias morales en un sentido completamente contrario, es decir, como un medio de demostrar la necesidad de no aceptar la explotación del sistema y de derrocarlo. Las denuncias morales, el humanismo propuesto por Marx en *El Capital*, son completamente necesarios si se va a realizar la revolución, ya que este mismo humanismo debe formar parte de la conciencia de clase de los proletarios para que crezcan su rebeldía y disciplina.⁷⁵ Si la clase obrera no se da cuenta de su dignidad humana y no toma conciencia de la prostitución a la que *necesariamente* la orilla el desarrollo del capitalismo, no verá que para ella la revolución socialista se convierte en “cuestión de vida o muerte”.

Que las denuncias morales para el Marx maduro, es decir, el humanismo para Althusser, deben formar parte de la conciencia proletaria de clase, encuentra su comprobación en el “Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores”, presentado por Marx en 1864 y en los mismos *Estatutos Generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores*, compuestos por Marx en aquel mismo año. En el primero, Marx afirma que

[...] es un hecho notabilísimo el que la miseria de las masas trabajadoras no ha disminuido desde 1848 hasta 1864, y, sin embargo, este periodo ofrece un desarrollo incomparable de

⁷⁵ Marx, *El Capital*, tomo I, p. 648.

la industria y el comercio. En 1850, un órgano moderado de la burguesía británica, bastante bien informado, pronosticaba que si la exportación y la importación de Inglaterra ascendían un 50 por 100 más, el pauperismo descendería a cero. Pero, ¡ay! el 7 de abril de 1864, el canciller del Tesoro cautivaba a su auditorio parlamentario, anunciándole que el comercio de importación y exportación había ascendido en el año de 1863 “a 443,955,000 libras esterlinas, cantidad sorprendente, casi tres veces mayor que el comercio de la época, relativamente reciente, de 1843”. Pero al mismo tiempo, hablaba elocuentemente de la “miseria”. “Pensad —exclamaba— en los que viven al borde de la miseria”, en los “salarios” [...] que no han aumentado, en la “vida humana [...] que de diez casos, en nueve no es otra cosa que una lucha por la existencia”.⁷⁶

Marx agrega, además, que

[...] si queréis saber en qué condiciones de salud perdida, de moral vilipendiada y de ruina intelectual ha sido producido por las clases laboriosas ese “embriagador aumento de riqueza y de poder, restringido exclusivamente a las clases poseyentes”, examinad la descripción que se hace en el último *Informe sobre la Sanidad Pública* referente a los talleres de sastres, impresores y modistas. Comparad el *Informe de la Comisión para examinar el trabajo de los niños*, publicado en 1863 y donde se prueba entre otras cosas, que “los alfareros, hombres y mujeres, constituyen un grupo de la población muy degenerado, tanto desde el punto de vista físico como desde el punto de vista intelectual”; que “los niños enfermos llegan a ser padres enfermos”; que “la degeneración progresiva de la raza es inevitable” y que “la degeneración de la población del condado de Stafford habría sido mucho mayor si no fuera por la continua inmigración procedente de las regiones vecinas y por los matrimonios mixtos con razas más robustas”.⁷⁷

Con razón, pues, en este mismo manifiesto Marx pudo afirmar que “la conquista del poder político ha venido a ser, por lo tanto,

⁷⁶ Marx, “Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores”, p. 388.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 391.

el gran deber de la clase obrera";⁷⁸ y mediante la conquista del mismo la clase obrera debe reivindicar "que las sencillas leyes de la moral y de la justicia, que deben presidir las relaciones entre los individuos, sean las leyes supremas de las relaciones entre las naciones".⁷⁹

Si tomamos la atención ahora, brevemente, hacia los *Estatutos*, encontramos que Marx afirmó

[...] que la emancipación de la clase obrera debe ser obra de los obreros mismos; que la lucha por la emancipación de la clase obrera no es una lucha por privilegios y monopolios de clase, sino por el establecimiento de derechos y deberes iguales y por la abolición de todo dominio de clase;

que el sometimiento económico del trabajador a los monopolizadores de los medios de trabajo, es decir, de las fuentes de vida, *es la base de la servidumbre en todas sus formas, de toda miseria social, degradación intelectual y dependencia política* [el subrayado es nuestro];

que la emancipación económica de la clase obrera es, por lo tanto, el gran fin al que todo movimiento político debe ser subordinado como medio.⁸⁰

Parte de la ley que guía la transformación del capitalismo en socialismo, pues, gira alrededor de la conciencia proletaria de clase. Sin ésta, el camino queda cerrado para la destrucción y transformación de las contradicciones existentes en el sistema.⁸¹

Si seguimos con nuestra crítica de la postura de Althusser, podemos apreciar que, atendiendo a lo que hemos afirmado anteriormente, no todo humanismo es ideología en el sentido en que él mismo emplea este término. Más aún, la ciencia no se halla sin mezcla de ideología. Debe ser patente que en las ciencias sociales uno no puede ser neutral en relación al capitalismo o el comunismo. Y todavía más, debe ser patente que economistas burgueses emplean su ciencia de un modo ideológico, como también los marxistas. Ni las ciencias naturales ni la tecnología se hallan libres de usos ideológicos, como puede apreciarse bien por

⁷⁸ *Ibid.*, p. 396.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 397.

⁸⁰ Marx, *Estatutos generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores*, p. 398.

⁸¹ Véase Marx, *El Capital*, tomo I, p. 409.

el empleo en los Estados Unidos de su ciencia y tecnología avanzada como un modo de demostrar la "superioridad" del capitalismo sobre el socialismo.

El concepto económico del hombre como un ser biológico con necesidades físicas y espirituales que se deben satisfacer mediante el trabajo, Marx lo entiende y lo emplea en las descripciones humanistas que hemos visto. Históricamente, el hombre se desarrolla y se perfecciona mediante el trabajo. Por tanto, Marx critica la división del trabajo que se halla en la manufactura y en la gran industria. El hombre tiene necesidades espirituales que deben ser satisfechas de un modo u otro mediante el trabajo. Por tanto, Marx critica la extensión de la jornada de trabajo. El hombre como ser biológico necesita de alimento, alojamiento, vestido, y muchas cosas más;⁸² critica en *El Capital* la privación sufrida por los proletarios. Inclusive, en *El Capital* Marx hace explícito su concepto del hombre cuando trata del proceso del trabajo:

El trabajo es, en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción, su intercambio de materias con la naturaleza. En este proceso, el hombre se enfrenta como un poder natural con la materia de la naturaleza. Pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, los brazos y las piernas, la cabeza y la mano, para de ese modo asimilarse bajo una forma útil *para su propia vida* [el subrayado es nuestro], las materias que la naturaleza le brinda. Y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina [...] El obrero no se limita a hacer cambiar de forma la materia que le brinda la naturaleza, sino que, al mismo tiempo *realiza en ella su fin*, fin que él *sabe* que rige como una ley de modalidades de su actuación y al que tiene necesariamente que supeditar su voluntad.⁸³

Este concepto del hombre, pues, no sólo sirve de base para la ciencia económica del Marx que se encuentra en *El Capital*, sino

⁸² Marx y Engels, *La ideología alemana*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1974, p. 28.

⁸³ Marx, *El Capital*, pp. 130-131.

que también le sirve de fundamento para los juicios de valor que hace en esta misma obra. ¿Althusser y sus colaboradores llamarán a ese concepto una ideología?

Otro hecho no visto por Althusser es que si no fuera por el Marx humanista, no hubiera existido el Marx científico. Debido al humanismo de la juventud de Marx, éste buscaba el modo de liberar a los proletarios de su explotación, sufrimiento y alienación general. Es decir, debido a su humanismo, Marx se convirtió en científico. La finalidad de la ciencia de Marx, pues, no es el conocimiento puro sino la liberación del proletariado. Hay que distinguir la motivación humanista de Marx de una posible inspiración humanista en el sentido de sustentar la ciencia sobre la ética. Más aún, el Marx maduro, como se puede apreciar en los párrafos anteriormente citados, no sacrifica el humanismo a la economía. Más bien la economía, la ciencia, es el modo de realizar el socialismo y, por lo tanto, su humanismo.

Este concepto del conocimiento científico que hemos expuesto aquí se halla en acuerdo completo con las proposiciones básicas de Marx y Engels. Para ellos, el conocimiento científico es el resultado de la búsqueda incesante de los hombres para asegurar la satisfacción de sus necesidades. El Marx humanista vio las necesidades de los proletarios y buscó el conocimiento adecuado para hacer posible su satisfacción. El humanismo es el fin; el conocimiento científico un medio para alcanzarlo. Repetimos, pues, si no fuera por el gran humanismo del Marx joven y el Marx maduro, no hubiera existido el Marx científico.

A fin de cuentas, tanto Althusser como aquellas personas que critican el humanismo de Marx dan escasa atención al hecho de que el primer tomo de *El Capital* no sólo es una obra científica, sino también humanista. Aunque el Marx maduro no fundamenta su ciencia sobre un concepto *ideológico* del hombre o sobre la ética, creemos innegable que el humanismo desempeña un papel mucho más importante en su pensamiento de madurez de lo que consideran Althusser y sus colaboradores. Cuando ellos, como vimos al comenzar este artículo, afirmaron, en efecto, que "el recurso a la moral profundamente inscrito en toda ideología humanista puede desempeñar el papel de un tratamiento imaginario de los problemas reales", no comprendieron claramente que el recurso al humanismo *descubre el problema fundamental en el capitalismo y la necesidad de buscar una solución científica*.

El Marx maduro, pues, no desechó el humanismo de su juventud,

sino que lo perfeccionó junto con la ciencia que, contrario a Althusser, él empezó a desarrollar en las obras juveniles⁸⁴ y que encuentra eco en *El Capital*. Aunque la antropología de Marx constituye la base para denuncias morales y, a la vez, también de su ciencia económica, la ética del Marx maduro no se confunde con su ciencia. No se trata de una protesta humanista *ideológica* en contra de las condiciones deplorables que existían en el capitalismo de su tiempo, sino de un humanismo revolucionario, es decir, de un humanismo que ha recurrido a la ciencia con el fin de cambiar las estructuras de la sociedad capitalista. En suma, es imposible desechar la importancia del humanismo del Marx maduro y seguir siendo fiel a su pensamiento y verdadero marxista, un hecho que el "socialismo real" ha olvidado en el curso de su desarrollo.

⁸⁴ Por ejemplo, véase Marx, "El salario", "La ganancia del capital" y "La renta de la tierra", en los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, en Carlos Marx y Federico Engels, *Escritos económicos varios*, compilación y traducción de Wenceslao Roces, Editorial Grijalbo, México, 1962.